



La tentación de dedicar un número a la literatura mexicana ha sido inherente a las revistas cubanas. *Casa de las Américas* ha cedido dos veces a ella: en 1965 consagramos un número doble (el 28-29) a la «Nueva literatura de México», con autores que en su mayor parte no habían cumplido los cuarenta años: Homero Aridjis, Rosario Castellanos, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco y Jaime Sabines fueron algunos de ellos. Casi treinta años después, en 1994, dedicamos el número 197 a «Cuarenta nuevos escritores mexicanos» de hasta cuarenta años, muestra que incluía desde algunos ya consagrados como Carmen Boullosa y Juan Villoro, hasta los jovencísimos Ignacio Padilla, Jorge Volpi y Guadalupe [Sánchez] Nettel.

Pronto habrán pasado otras tres décadas desde la última entrega, y una vez más cedemos a la tentación de actualizar el panorama de esa literatura, una de las más potentes y ricas de nuestra lengua. Como pretexto aprovechamos el hecho de que la próxima Feria Internacional del Libro de La Habana estará dedicada a México. Al igual que en las anteriores ocasiones no pretendemos realizar una antología. Faltarán aquí, naturalmente, muchas voces valiosas, pero las veintidós que hemos reunido –ninguna excede los cuarenta y cinco años y todas aparecen por primera vez en *Casa de las Américas*– darán una idea de la actual producción mexicana en el campo de la narrativa, la poesía y el ensayo. Quiso el azar, por otra parte, que este número coincidiera con el centenario de Pablo González Casanova, de manera que decidimos unir a aquellas voces jóvenes, inéditas entre nosotros, el homenaje a una gran figura intelectual y colaborador habitual de esta revista. Se suma a esta entrega, además, un recorrido por algunos de los viajeros mexicanos a la Revolución Cubana; escritores que, a lo largo de casi sesenta años, han dado fe de su paso por la Isla.

La invitación a los autores hubiera sido mucho más ardua de no haber contado con las recomendaciones de Vicente Alfonso, Mario Bellatin, Eduardo Langagne, Sandra Lorenzano, Santiago Ruy Sánchez de Orellana y Juan Villoro. Les agradecemos sus sabias propuestas y la generosidad con que respondieron nuestra solicitud. Asimismo, queremos agradecer la respuesta –inmediata y aún más generosa– de quienes colaboran en estas páginas, y que forman parte de lo más valioso de la actual literatura mexicana. Su presencia aquí es menos el fruto de aquella persistente tentación que una invitación al disfrute de esa impetuosa zona de nuestras letras. **C**



MARCOS HUERTA.
Perteneiente
a la carpeta *Alegorías*
(5 grabados), 2001.
Serigrafía,
285 mm x 210 mm,
ed. 4/30